

125 AÑOS EN EL ESTUDIO COMPARADO DE LAS RELIGIONES

Por E. N. VEGHAZI (Buenos Aires)

Hace 125 años editó Max Müller el primer tomo de la Rig Veda (obra religiosa de la Antigua India, escrita en sánscrito), y él mismo, como otros científicos también, consideró esta fecha como punto de partida del estudio comparado y sistemático de las religiones. La edición de Rig Veda abrió el camino para la edición de los otros libros sagrados de la India, Persia, China, Arabia, etc., y a base de ellos se pudo investigar y comparar semejanzas y divergencias. Así el mundo antiguo y sus creencias se tornaron más accesibles y más inteligibles para el hombre de nuestra época.

El estudio comparado de las religiones o mitos populares era conocido ya en la antigüedad. Heródoto relató todo lo que pudo conocer acerca de la religión de los egipcios, babilónicos y persas y sus informes también tienen todavía hoy cierto interés. Beroso, sacerdote babilónico, y Mateo, sacerdote egipcio, hicieron conocer la religión de sus respectivos pueblos. Estrabón completó los datos de Heródoto y Pausanias escribió mucho, basándose en sus viajes, sobre la religión de los griegos. Terencio Varrón hizo lo mismo sobre la religión de los romanos, en su obra "Antiquitates rerum divinarum". Cicerón y Salustio escribieron sobre la naturaleza y la relación de los celtas y germanos. Tácito también escribió sobre la de los germanos.

Había por aquel entonces escritores llamados *mytografoi* que recogían los mitos populares y religiosos de los antiguos pueblos, mientras los filósofos de este momento buscaban el contenido espiritual de tales ritos, explicándolos y a veces criticándolos. Plutarco se ocupó del mito de Isis y Osiris. Luciano escribió sobre los paganos de Siria. Euhémero afirmó en su teoría que los dioses eran héroes célebres de las épocas pasadas quienes habían vivido en la tierra y solamente el respeto de las generaciones posteriores los había trasladado al cielo.

El hombre del helenismo recibió una educación demostrativa y práctica en esta materia, ya que podía ver, día tras día, los más variados cultos, pasando del Este al Oeste. Así fue también como percibió que los distintos dioses con distintos nombres y cultos eran la manifestación de la misma divinidad: el contenido era uno solo, solamente los nombres eran distintos.

La posición del cristianismo frente al judaísmo es la primera lec-

ción en materia de teología comparada. Fue Aristides, el apologista cristiano, quien explicó por primera vez la relación entre paganismo, judaísmo y cristianismo. Clemente de Alejandría mostró luego cierto conocimiento sobre el budismo y trazó algunos paralelos entre Grecia, India y China.

Los gnósticos alcanzaron cierto nivel en el estudio de las religiones, ya que no se limitaron a la investigación de las más próximas y conocidas, sino que estudiaron todas las que les fue posible conocer, estableciendo paralelos significativos entre ellas, para lo cual es indispensable una amplia perspectiva basada en la comparación.

Se consideró que las aproximaciones entre las religiones eran útiles y provechosas. San Basilio, por ejemplo, hablando de los escritores griegos, dijo: "Si sus doctrinas ofrecen alguna conformidad con las nuestras, tal vez nos sea ventajoso conocerlas. Si no la tienen, el mejor medio de fortalecer la más perfecta de las doctrinas es, sin duda, compararla con aquellas y saber en qué se diferencian".

Debemos mucho a los misioneros cristianos en este sentido. Por intermedio de sus relatos conocimos importantes características de las religiones paganas, aun cuando no pueda decirse que han sido muy objetivos. Adam de Bremen (1042) y Saxo Gramático (1150-1220) son, entre ellos, los más interesantes.

El mundo del Islam se conoció gracias a Tabari (838-923), a Masudi (956) y a Alberuni (973-1150).

En la Edad Media, Marco Polo y luego los grandes viajeros trajeron valiosas noticias de las religiones del mundo descubierto.

Lord Herbet de Cherburry ya en el siglo XVII, dio algunos pasos más en el orden del estudio comparado de las religiones. Luego John Locke, Anthony Collins, Montesquieu, Lowes Dickenson, los profesores Mukerjee y Radhakrishnan, Khwajah y Kamaludin, escribieron directa o indirectamente sobre el tema. Los primeros fenomenólogos sistemáticos dentro de esta disciplina fueron Benjamín Constant en Francia, y Kristof Meiners en Alemania.

Hasta fines del siglo XVIII no hubo un caudal informativo suficiente como para poder comenzar, con criterio sistemático, el estudio comparado de las religiones. No se había realizado aún la interpretación de los jeroglíficos egipcios y de la escritura cuneiforme de los babilonios. El primer ejemplar del Avesta, escritura sagrada de los persas en idioma zend, fue traído a Europa por Anquetil Dupéron en 1765; William Jones (1746-1794) editó el libro de la ley de Manú con las doctrinas del bramanismo; y H. J. Colebrooke (1765-1837) hizo conocer el mundo de los Vedas. La célebre piedra jeroglífica de Roseta fue descubierta en 1799; las escrituras sagradas del budismo, redactadas en idioma pali, fueron halladas alrededor de 1819-1823.

El surgimiento del estudio sistemático de las religiones se debe a tres importantes factores:

- a) A raíz de los esfuerzos colonizadores de las grandes potencias, la atención general se dirigió hacia los pueblos lejanos. Entre los conquistadores viajaban también científicos, quienes relataron sus experiencias.
- b) Se investigaron con más frecuencia y con métodos científicos el idioma, la escritura, la literatura, etc., de los pueblos antiguos. Champollion logró descifrar los jeroglíficos de Egipto; Grotefend y Hinks hicieron lo mismo con la escritura cuneiforme de los babilonios.
- c) El concepto de la evolución que llegó a triunfar durante la Revolución Francesa prevaleció en la investigación de la historia de las religiones.

Max Müller (1823-1900), quien nació justamente hace 150 años, fue el fundador de la ciencia comparada de las religiones. El dijo lo siguiente: "Hemos visto acumularse de manera extraordinaria los materiales nuevos y auténticos para el estudio de las religiones del mundo, dándonos cuenta, en base a los Libros Sagrados, que se han formado 8 religiones: la veda, el taoísmo, el budismo, el judaísmo, el zoroastrismo, el cristianismo, el confucianismo y el maometismo. El conocimiento de los textos antiguos es indispensable para el estudio comparado, sabiendo que es la Escritura la que da autoridad a las religiones".

Müller no solamente editó los textos, sino también dictó varias conferencias y escribió libros muy importantes sobre el tema. Sus ideas básicas son las siguientes: El origen de todas las religiones es la concepción del infinito. Esa concepción de lo Desconocido o Infinito es más antigua que la de lo Conocido y del Finito; sin embargo, ambas son inseparables.

La religión es tan vieja como el lenguaje de cada pueblo o grupo. El lenguaje lleva la huella de los primeros pensamientos del hombre y mientras se investiga el desarrollo del idioma, se investigan las raíces del pensamiento humano. La continuidad en el desenvolvimiento del lenguaje no es otra que la continuidad en el desenvolvimiento de la religión.

El desenvolvimiento de todas las religiones es similar. Comienza con la tradición popular, prosigue con las costumbres ceremoniales, las oraciones, otras formas de la confesión de la fe. Las características que presentan las distintas religiones a lo largo de su desarrollo evidencian que hubo contacto entre los diferentes pueblos que las practicaban.

Ninguna religión es enteramente nueva. La historia de las religiones nos muestra permanentemente, que se suceden nuevas formulaciones de los mismos elementos radicales: la noción intuitiva de Dios, el sentimiento de la debilidad, de la dependencia del hombre, la creencia en una provi-

dencia divina que ampara al universo, la distinción entre el bien y el mal, la esperanza en una vida mejor, son elementos básicos comunes a todas las religiones. Aunque ocultos algunas veces, reaparecen constantemente en la superficie; aunque desfigurados a menudo, tienden, sin cesar, a recobrar su forma perfecta.

Siempre que podemos remontarnos a la cuna de una religión, la encontramos libre de las desfiguraciones, que enturbian su contemplación cuando la estudiamos en épocas posteriores de su existencia. Los fundadores de las antiguas religiones del mundo eran, según lo que podemos juzgar, espíritus elevados, movidos por nobles aspiraciones, con sed de verdad, entregados al bien del prójimo, modelos de virtud y abnegación. Rara vez vieron cumplido lo que anhelaron realizar y sus palabras, cuando nos llegan en su versión original, evidencian a menudo un singular contraste con las acciones de quienes se autodesignan como sus discípulos. A partir del momento en que una religión queda establecida, como culto oficial de un estado poderoso, particularmente, factores ajenos y mundanos tienden a invadirla y distorsionarla, cada vez más. Intereses mezquinos bastardean la sencillez y la pureza del plan que el fundador concibió en su corazón y maduró en sus meditaciones, en sus coloquios con Dios.

No existe una sola religión que no contenga alguna verdad, alguna verdad importante y suficiente para que los que buscan a Dios con un corazón recto puedan encontrarse con Él en la hora de la necesidad. Todas las religiones invocan consciente o inconscientemente al verdadero Dios aun cuando no lo conozcan.

El estudio comparado de las religiones ayuda a disipar los prejuicios con que algunos acostumbra a mirar las convicciones de otros grupos religiosos. Y sólo un hombre de poca fe puede temer que se apliquen al estudio de su propia religión las reglas de crítica que sigue el historiador, cuando quiere estudiar otros sistemas religiosos que no son el suyo.

¿Cuál es la tarea exacta de esta ciencia? pregunta Müller, y luego contesta: Antes de comparar, debemos conocer cabalmente lo que comparamos. El estudio de la religión comparada se asienta en el postulado de que es posible comprender una religión diferente de la propia. Solamente a partir de este postulado puede alcanzarse la imparcialidad necesaria. Por lo tanto, son tres las cualidades que fundamentan esta disciplina. Una comprensión cordial de aquellas religiones que son distintas de la nuestra; una actitud autocrítica e incluso escéptica acerca de los propios presupuestos religiosos; poseer ecuanimidad científica. El criterio seguido por el investigador debe ser científico y su labor debe dirigirse al descubrimiento puro y simple de la verdad.

La auténtica historia del hombre es —para Müller— la historia de la religión, la historia de los maravillosos caminos que siguieron las

diferentes familias de la raza humana para avanzar hacia un conocimiento más acabado y hacia un amor más profundo de Dios. Este es —según él— el fundamento que subyace en toda la historia profana; la luz, el alma y la vida de la historia. Sin él, toda la historia sería realmente profana. Todas las religiones son nuevas cada mañana, pues ellas no existen en algún lugar del cielo, elaboradas, terminadas y estáticas; ellas existen en los corazones de los hombres. Los catecismos, los artículos de fe, las confesiones, nos dan el cuerpo o armazón de las religiones, pero nunca el alma y la sustancia de las creencias religiosas de la humanidad.

Muchas cosas antiguas pueden ser inimaginables e inexplicables para el presente. Para acceder a su comprensión, Müller sugiere buscar y comparar los orígenes, los antecedentes, estudiar las formas históricas de las religiones (teología comparada) y analizar las condiciones en que es posible la religión (teología teórica). Es indispensable formarse una idea clara y exacta de la forma primitiva de cada religión antes de intentar determinar su propio valor y compararla con otras creencias religiosas.

La ciencia del lenguaje es un auxiliar muy poderoso para la investigación de las religiones. Esta ciencia nos ha enseñado que el orden y la inteligencia reinan en todas las lenguas, y yo espero —dice Müller—, que la ciencia comparada de la religión produzca un cambio análogo en nuestra manera de considerar las creencias y cultos bárbaros; así llegará el día en que en vez de buscar únicamente las diferencias, se procurará descubrir algunos puntos de concordancia, alguna chispa de verdadera luz, que aún pueda ser reanimada, algún nuevo altar que pueda ser consagrado al verdadero Dios. Los grandes problemas de la religión, las controversias y discusiones son muy antiguos. Mientras investigamos el pasado, aprendemos a conocer los escollos con que tropieza toda religión en nuestro mundo inconstante y cambiante. Después de haber observado muchas y tempestuosas controversias religiosas, y no pocos naufragios, aprendemos, según Müller, a adquirir más serenidad de espíritu y mayor prudencia para sortear las tormentosas olas que se alzan en nuestra propia travesía.

Müller tenía muchos alumnos y con su colaboración sentó las bases de esta ciencia y se desarrolló la primera fase de la misma: la acumulación, organización y análisis de los datos, comenzando desde los principios y continuando con la formación de la cultura occidental y su extensión al resto del mundo; prosiguiendo con la indagación, explicación y gradual toma de conciencia y conocimiento de los pueblos y lugares que se encontraban mucho más allá de su inicial horizonte temático. El siglo XIX presenció el nacimiento de ese gran intento de sistematización seria y disciplinada de la ciencia religiosa comparada, mediante

el descubrimiento, el registro cuidadoso, el estudio metódico y la interpretación del material recaudado.

En esta etapa de la investigación se llegó a afirmar que la religión evoluciona con la cultura en su dogmática y en su culto. Desde el punto de vista del progreso se distinguen las religiones del siguiente modo: religiones de *evolución completa*, es decir, donde el camino de la evolución es visible, desde el grado primitivo hasta el punto culminante; de *evolución eruptiva*, donde por intermedio de personalidades sobresalientes se incorporan conceptos o formas ya conocidas por otras religiones y de ese modo se vuelve innecesario atravesar todas las etapas de la formación; y *moribundas*, que no teniendo suficiente vitalidad son absorbidas por otras. La transformación constante es imprescindible y la rigidez es el presagio de la desaparición.

Las religiones de las más distintas partes del mundo se ajustan en su estructura al mismo sistema.

Las funciones de la vida espiritual del hombre se asemejan en todas las latitudes y son los factores exteriores (económico-sociales) o internos (proféticos, espirituales) los que influyen en la formación de cada religión determinando la mayor o menor rapidez de su desarrollo.

Todas las religiones del mundo están emparentadas entre sí.

En los sistemas de creencias primitivas se encuentran las mismas ideas y formas de culto y ellas han sido incorporadas por las religiones más desarrolladas. El proceso del desenvolvimiento está estrechamente unido al grado de madurez actual de cada pueblo y/o a la intervención de un hombre inspirado a profético, como por ejemplo en Judea Moisés, o en Irán Zaratustra.

En las religiones hay tres constantes sobresalientes: el intento de explicar e interpretar los fenómenos naturales y/o históricos; dogmas o sistemas de conceptos simbólicos que reivindican la tenencia de verdades absolutas; culto o rito, considerados como propiciatorios de milagros o expiación.

Los estudios comparados evidenciaron, entre otros, los siguientes resultados: en todas las religiones se encuentra, como motivo principal, la creencia en un poder supremo, que supera en alguna forma los poderes físicos o intelectuales comunes. Este poder supremo puede ser:

- a) terrenal o humano, dotado de capacidad sobrenatural; esa capacidad proviene de otros seres, sean dioses o espíritus. Los dioses viven en el cielo y no se preocupan mucho por la suerte de los hombres; para eso envían a la Tierra sus representantes. Sus figuras, representaciones y acciones están rodeadas de leyendas.

- b) sideral, el sol, la luna o las estrellas están personificadas y reconocidas como benéficas o nocivas para la suerte humana.
- c) fenómenos inconcebibles de la naturaleza, con poderes extraordinarios.

Son generales las ideas que tienen alguna relación con la muerte. Cuando la energía vital, la capacidad actuante y pensante del hombre se agotan, es decir, cuando muere el ser humano, los sobrevivientes buscan el lugar donde se encuentra el desaparecido y tratan de establecer el momento y la forma de vincularse con él. Así nace el culto a los muertos, combinado con la idea de la resurrección, y a veces con la del cambio regular de las estaciones.

En casi todas las religiones encontramos la creencia de que es peligroso entrar en relación con los poderes sobrehumanos, sin una cierta iniciación en el culto. Esta preparación puede ser la oración, el sacrificio, los baños espirituales, el ayuno, la ascesis, etc. Y puede ser relacionada con un lugar y una hora especiales, con el uso de expresiones propias del culto, y con la presencia de "mediadores". La preparación en el orden del culto coincide con la aceptación del concepto "puro e impuro" o "sagrado y profano"; y este concepto hace más tarde que la idea de "tabú" entre en la vida cotidiana.

Tratativas y procesos para aumentar la fecundidad son parte importante de casi todas las religiones.

La alimentación y los alimentos han sido considerados como manifestación de un supremo poder. Todas las religiones tienen prescripciones o prohibiciones alimenticias con carácter de culto.

La capacidad de prender fuego está relacionada con ideas míticas. El mismo fuego ocupa su lugar en el culto, ya sea como "fuego sagrado" o como factor importante en el sacrificio o en la iluminación de sitios sagrados.

El efecto extraño de las bebidas alcohólicas ha sido revestido con creencias místicas, y el uso de estas bebidas es parte de casi todos los cultos.

El don del canto, la ejecución instrumental, la habilidad artesanal son venerados en la práctica de las religiones primitivas; quizás esos atributos fuesen los gérmenes de la cultura posteriormente desarrollada.

Los fenómenos especiales de la naturaleza, montañas, colinas, cerros, planicies, bosques, arboledas, fuentes, arroyos, etc., figuran en las religiones antiguas como lugares sagrados para el culto. Ciertos hechos de la cosmogonía bíblica, por ejemplo, el diluvio, el arco iris, el sacrificio de Isaac, la prohibición de volverse después de haber sido salvado, hijos expuestos al río, amansar los animales feroces, etc., son conocidos también en otras religiones antiguas.

En una segunda etapa dentro del desarrollo de esta disciplina, se verifica el vivo encuentro, la confrontación directa de personas de creencias diversas y con esto nos referimos no solamente a los estudiosos profesionales, sino a los intelectuales en general, quienes descubren que tienen vecinos, colegas o rivales de otras creencias. El siglo XX es el siglo de la unión de los pueblos, época en la que toda la humanidad se convierte en una comunidad con conciencia multirreligiosa. “¿No se nos ha dicho acaso que los hombres son hermanos, que ante los ojos de Dios la comunidad humana es la única comunidad real que existe? ¿Y que las dos cuestiones de suprema importancia son las relaciones interpersonales entre los integrantes de esa comunidad total y las relaciones entre los hombres y Dios?” (Wilfred Cantwell Smith).

Por todo esto, los estudios de la religión comparada se hacen más realistas y más verdaderos.

Mientras la atención que se prestaba a las grandes religiones se dirigía de modo primordial a sus escrituras e, históricamente, a sus fases primitivas y clásicas, hoy ellas mismas son consideradas, en primer lugar, como creencias de grupos contemporáneos. Ha sido aceptada la tesis de Thornton, según la cual la religión está comprometida con el hombre total y con la totalidad de la vida humana. Admitimos que en la religión comparada el hombre se estudia a sí mismo. La diversidad religiosa es un problema humano, común a todos nosotros. El hecho de que algunos hombres inteligentes y justos, sean musulmanes, hindúes o budistas, es razón suficiente para que cristianos y judíos los consideren sus semejantes. Incluso el hombre no religioso se ve obligado a vivir en un mundo donde sus congéneres pertenecen a distintas creencias. Todo hombre está comprometido personalmente con toda la humanidad. En esta disciplina el hombre estudia uno de los aspectos más profundos, más sorprendentes, y potencialmente más explosivos de su propia situación moderna. Corresponde, pues, reconocer un hecho capital: nuestra comunidad humana está dividida internamente en religiones (W. C. Smith).

Se aceptó también que es imposible conocer las religiones si el estudio de las mismas se limita a sus aspectos exteriores. Como también que las manifestaciones externas de la religión (símbolos, doctrinas, prácticas) pueden examinarse por separado, y ello es en gran medida lo que en efecto se hizo hasta hace muy poco tiempo. Pero tales manifestaciones no son la religión. Lo esencialmente religioso se encuentra en el ámbito de las significaciones que la religión tiene para sus adeptos. El estudioso efectúa un progreso cuando reconoce que no se ocupa básicamente de sistemas religiosos, sino de personas religiosas, es decir de la vivencia profunda que en las personas suscita la fe religiosa.

Los estudios actuales no tratan de demostrar la superioridad de ninguna religión sobre otra. Ninguna religión es la única verdadera en el sentido de que todas las otras son meramente un puro error; pero tampoco todas ellas son verdaderas en un mismo sentido. Aunque todas tienen algo de verdad, difieren unas de otras en aquellos puntos que atañen a lo que entienden por verdadero, e incluso en el valor e importancia de la verdad y poder que poseen.

J. Wach dijo que según este nuevo concepto hay que situar el estudio comparado de las religiones sobre las tres bases siguientes:

1. Debe reconocerse la existencia de un elemento apologético en cada religión, pero la disciplina misma no debe ser influida por ese interés apologético.
2. Debe considerarse a todas las relaciones como opciones universales, y no sujetas al determinismo cultural.
3. Aunque se reconozca que toda religión viviente desempeña una función importante en la educación espiritual, no pueden negarse las diferencias cualitativas entre las diversas religiones.

El nuevo cariz tomado por las investigaciones exige un nuevo tipo de investigadores. Cuando hayamos aprendido a ser generosos en la interpretación de las religiones que difieren de la nuestra, aprenderemos más fácilmente a serlo en la interpretación literal de las palabras de nuestros propios libros sagrados.

Tradicionalmente, en Occidente el estudio de las religiones de otras culturas se hacía mediante la presentación impersonal de un “ello”. La primera innovación importante de los últimos tiempos fue la personalización de las creencias observadas, modificación que indujo al análisis a presentar un “ellos”. En la actualidad, el observador se compromete como persona y la situación correspondiente es la de un “nosotros” que hablamos sobre un “ellos”. El siguiente paso es un diálogo en el cual “nosotros” hablamos a “vosotros”. Si hay aceptación y reciprocidad, puede resultar que “nosotros” hablemos *con* “vosotros”. Se llega a la culminación de este desarrollo cuando “todos” dialogamos acerca de un “nosotros” común (W. J. Smith).

Hablar acerca de las personas no es lo mismo que hablarles a ellas. Tampoco es igual a hablar con ellas. Y la religión comparada de nuestra época comienza a sentir la necesidad de dar este paso, sabiendo —o mejor dicho, sintiendo— que este tipo de colaboración en los estudios comparados de las religiones puede llevar a la humanidad hasta la reconstrucción de la verdadera unidad de Dios; puede y debe servir, además, para promover la comprensión mutua y las buenas relaciones entre las

distintas comunidades religiosas; en este campo no es suficiente la palabra "tolerancia", sino que se requiere "entendimiento" y "comprensión".

Este nuevo especialista en religión comparada fácilmente puede participar en cualquier diálogo, cuyo propósito sea la comprensión, amistad y colaboración entre los interlocutores, y entre quienes anhelan convivir. El diálogo fecundo prolifera donde no reina un espíritu empeñado en la improvisación doctrinaria, allí donde los miembros o grupos de distintas creencias se reúnen simplemente para aprender, y donde la religión comparada se convierte en la autoconciencia disciplinada de la vida religiosa del hombre. Esta labor científica será lo que Wach califica como "ewig menschliche", es decir, "eternamente humana", cuando todos actuemos no para crear una unidad uniformada y monolítica, sino para colocar las bases de la "Zusammenleben", de una convivencia pacífica entre todos los miembros de la comunidad humana. El verdadero valor de estos estudios será evidente cuando el hombre, reconociendo los conceptos educacionales de cada credo, aprenda a respetar la religión de su prójimo, y comprenda que las distintas concepciones que expresan la fe en Dios lo llevan hacia el amor y la paz.

BIBLIOGRAFIA

1. Las obras más importantes de Max Müller:

- Müller, M.: *The Sacred Books of the East*, Clarendon Press, Oxford, 1908.
 Müller, M.: *Introduction to the Science of Religion*, 1873.
 Müller, M.: *La ciencia de la religión y origen y desarrollo de la religión*, Albatros, Buenos Aires, 1945.
 Müller, M.: *The Natural Religions*, Longman & Green, London and New York, 1889.
 Müller, M.: *Historia de las religiones (La España Moderna)*, Collected Works, London, 1903.

2. Bibliografía contemporánea para el tema:

- Eliade-Kitagawa: *Metodología de la historia de las religiones*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
 Eliade, M.: *Tratado de la historia de las religiones*, Madrid, 1954.
 Eliade, M.: *Patterns in Comparative Religion*, New York, 1958.
 Haydon, A. E.: *Modern Trends in World Religions*, Chicago, 1934.
 Heiler, F.: *Die Religionen der Menschheit in der Vergangenheit und in der Gegenwart*, Stuttgart, 1959.
 James, E. O.: *Introducción a la historia comparada de las religiones*, Madrid, 1973.

- Jordan, L. H.: *Comparative Religion, its Genesis and Growth*, Edinburgh, 1905.
 Jurji, E. J.: *The Great Religions of the Modern World*, Princeton, 1946.
 Kitagawa, J. M.: *Religions of the East*, Philadelphia, Westminster Press, 1960.
 Van der Leeuw: *Religion in Essence and Manifestation*, London, 1938.
 Van der Leeuw: *Phänomenologie der Religionen*, Tübingen, 1933.
 Schmidt, W.: *Handbuch der vergleichenden Religionswissenschaft*, Münster, 1930.
 Simonides, L.: *A világ vallásai*, Dante, Budapest.
 Smith, W. C.: *The Comparative Study of Religion*, Montreal, 1950.
 Tillich, P.: *Christianity and the Encounter of the World's Religions*, Columbia University, New York, 1963.
 Wach, J.: *Sociology of Religion*, Chicago, 1944.
 Wach, J.: *Religionswissenschaft*, Leipzig, 1924.
 Wach, J.: *Types of Religious Experience*, Chicago, 1951.
 Wach, J.: *El estudio comparado de las religiones*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
 Webb, C. C. J.: *The Historical Element in the Religion*, London, 1935.

TEOLOGIA Y VIDA

Facultad de Teología
 Universidad Católica de Chile

Vol. XIV - 1973

Nº 4

SELECCIONES DE TEOLOGIA LATINOAMERICANA 1972

Este número presenta resumidos los mejores y más representativos artículos de Teología publicados en Revistas Latinoamericanas durante el año 1972

Redacción y Administración: Diagonal Oriente 3300
 Casilla 114-D
 Santiago de Chile

Suscripción anual: US\$ 6,— (ordinario)
 US\$ 7,— (aéreo)